

La idea Juche se ilumina como bandera de la eterna victoria del pueblo coreano

Yahia Zakaria Khairallah

Vicepresidente del Comité Internacional Africano para el Estudio de la Idea Juche

Presidente del Comité de Egipto para el Estudio de la Idea Juche

Necesitaría centenares de libros para hablar sobre el Presidente Kim Il Sung. Cada vez que tratamos de la influencia de la idea Juche sobre el pueblo coreano, hablaremos de los milagros logrados por este pueblo bajo la guía del Presidente Kim Il Sung.

El Presidente Kim Il Sung ha sido maestro, líder y padre del pueblo coreano.

La idea Juche es la doctrina directriz que merece ser estudiada y aplicada. El hombre ha venido investigando el valor auténtico de sí como ente independiente, creador y consciente quien transforma todos los objetos. De ahí que se ha percatado de lo que significa la independencia y ha venido reclamándola. Ha venido luchando por un largo período contra los que intentaban violar y suprimir la independencia. Lo extraño es que todos esos que querían esclavizar al hombre insistían sólo en sus derechos sin sentir ninguna vergüenza de lo que hicieron sus antepasados.

Entonces, digo a esos tipejos que “No pintéis vuestras caras, pues vais a cambiar vuestras naturalezas asquerosas”.

Independientemente de que haya gran cambio del mundo por el hombre o avance notable gracias al progreso científico-técnico e informático, aún la idea Juche se está discutiendo dentro del círculo académico y entre los intelectuales del mundo quienes abogan por la eterna existencia de ella. A juzgar desde las exigencias de la época actual que vivimos y las nuevas condiciones y datos a que enfrentamos, sabremos que resulta imprescindible la idea Juche para la gente de todas las regiones del planeta regido por la ley inventada por esos idiotas, enemigos de la humanidad que gritan la “supervivencia de los Fuertes”.

En esta intervención quisiera referir unos problemas sobre la comprensión de los cambios importantes originados por la idea Juche.

Todos los filósofos estuvieron interesados en la construcción del Estado a partir del régimen. Ellos discutieron la cimentación para la construcción del Estado pero sin poner al hombre en la posición primordial.

Al contrario, el Presidente Kim Il Sung vio en el pueblo coreano el cimiento magno

para la construcción del Estado. ¿Será posible pensar en el valor del Estado sin el hombre? ¿Cuál será el valor del régimen donde no haya ente consciente? ¿Para qué servirán los equipos militares sin el hombre? ¿Cuál será el valor de metales preciosos sin el ser humano? ¿Habrá patria sin el hombre? Digo que son obvias las respuestas.

La idea Juche, gran doctrina revolucionaria, es la única arma de la revolución coreana iniciada con las manos vacías. Hace más de 90 años, el gran Presidente Kim Il Sung concibió la idea Juche, según la cual las masas populares son dueñas de la revolución y la construcción, y tienen las fuerzas para impulsarlas.

En aquel entonces, Corea estaba bajo la ocupación militar (1905-1945) del imperialismo japonés. El gran Presidente creció experimentando profundamente la desgracia de la nación que gemía bajo las botas de las fuerzas extranjeras y emprendió temprano la lucha revolucionaria con la decisión y el anhelo de derrotar al imperialismo japonés y recuperar la soberanía del país.

La derrota al imperialismo japonés significaba la victoria sobre la fuerza militar de Japón reconocida por todo el mundo, sobre su histérico espíritu “Yamato” y el triunfo en la batalla de desgaste de los recursos humanos, materiales y financieros acumulados por casi 70 años por el nuevo Japón nacido después de la Reforma de Meiji.

Lo que confiaba el gran Presidente en aquel entonces fue en la victoria inevitable de la causa justa y en la fuerza del pueblo coreano.

En la Conferencia de Cuadros Dirigentes de la Unión de la Juventud Comunista y la Unión de la Juventud Antiimperialista, celebrada en Kalun desde el 30 de junio hasta el 2 de julio de 1930, el gran Presidente pronunció el informe histórico de “El camino a seguir por la revolución coreana”, en que expuso la idea de que se debiera librar la sangrienta guerra antijaponesa confiando y apoyándose únicamente en la fuerza de 20 millones de los coreanos.

Que el responsable de la revolución coreana es el mismo pueblo coreano y esta revolución debe ser cumplida en cualquier circunstancia con las fuerzas propias de su pueblo acorde a las condiciones reales de Corea; este principio ha sido la línea y la idea rectora de la revolución coreana.

El pueblo coreano cumplió la histórica causa de liberación de la patria mediante la lucha armada antijaponesa enarbolando la consigna del Juche.

Cuando algunos países se mostraban escépticos de la construcción del Estado en la nueva Corea, los coreanos fundaron por sí mismo la República Popular Democrática de Corea después de la liberación de la patria (el 15 de agosto de 1945). Una vez finalizada

la Guerra de Liberación de la Patria (1950-1953), los coreanos concluyeron en unos pocos años la reconstrucción posbélica contrarrestando la verborrea de los imperialistas de que Corea no se recuperaría aunque pasasen 100 años.

Mantuvieron firmemente el Juche y la independencia en todas las esferas resolviendo con sus decisiones y voluntades todos los problemas de la revolución y la construcción en el principio de autoconfianza y acorde a la realidad e interés del país.

También cuando los chovinistas de las grandes potencias exigían a Corea a sumarse al CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica) propagando la “economía integral”, el pueblo coreano construyó la economía nacional independiente conservando la posición de vivir por cuenta propia. En todas las décadas de la revolución la voluntad del pueblo coreano bajo la consigna de “*¡Vivamos a nuestro estilo!*” se ha manifestado en la línea principal de la construcción económica socialista que consiste en desarrollar simultáneamente la industria ligera y la agricultura dando prioridad a la industria pesada, la línea de las Tres Revoluciones de la ideología, la técnica y la cultura, y la línea militar de convertir a todo el ejército en el de los cuadros y modernizarlo, así como armar a todo el pueblo y fortificar todo el país.

A mediados de la década de 1990, aún en la situación crítica cuando se cuestionaba el destino de la patria y de la nación debido a las maniobras de los imperialistas de aislar y aplastar a la RPDC y de las consecutivas catástrofes naturales, el pueblo coreano levantó en alto la bandera de Songun (priorización a los asuntos militares) y consolidó la base de la economía independiente, y así defendió firmemente el socialismo como su vida.

Prosiguen hoy también las maniobras de esas fuerzas que intentan acorralar y atropellar a la RPDC. Pero el apoyo en las fuerzas propias y la autosuficiencia se han hecho de la convicción inmutable, ya el pueblo coreano aprendió cómo vivir por cuenta propia en las condiciones siniestras a largo plazo. La autoconfianza, espíritu creativo y temple patriótico de Corea, ha alzado la fuerza defensiva del país al máximo nivel e impulsa el proyecto para asegurar el carácter autóctono, moderno, informatizado y científico de la economía nacional. Corea escribe la nueva historia de montañas de oro, campos de oro y el mar de oro, y crea el nuevo mito de la construcción. Con el paso del tiempo, será real el sueño y el ideal del pueblo.

La idea Juche brilla como bandera de victoria eterna del pueblo coreano quien impulsa dinámicamente la construcción de la potencia socialista.

La RPDC acoge la época más prometedoras en virtud de las políticas que practica el estimado compañero Kim Jong Un.

Toda su atención se dirige al pueblo coreano cuyo foco se concentra en el mejoramiento de la vida de la población. Presta atención a todos los aspectos de la educación, la juventud, la salud pública y demás esferas de vida.

Hacemos propicia esta ocasión para manifestar nuestra solidaridad y confianza absoluta en la junta directiva y en el pueblo de la RPDC. Elogiamos los éxitos alcanzados por la RPDC pese a la crisis económica mundial causada por el “COVID-19”.

Por último, declarando que el hombre es el ente más valioso del mundo, quisiera decir a los enemigos de la humanidad que en función de sus intereses, no abusen del hombre al amparo de rótulo de defensa de los derechos humanos. Enemigos de la humanidad, quitaos las manos del hombre y expiad vuestros pecados. Pues vosotros habéis violado los derechos humanos al ultrajarlos y saquearles sus fuerzas. Ahora está desvelada vuestra naturaleza.

El hombre se quedará siempre como ente independiente, creador y consciente y el más valioso de la Tierra.